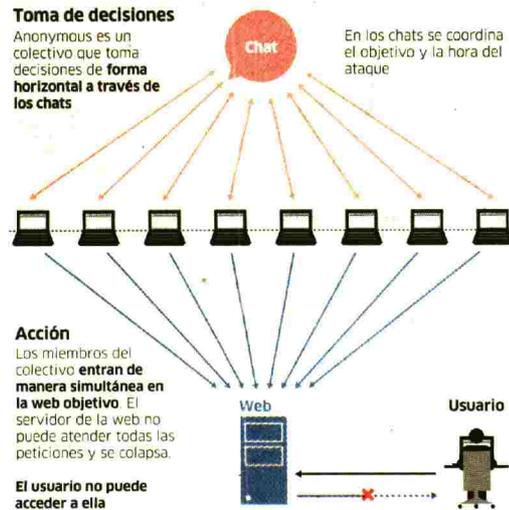




»Expertos critican la acción policial y no creen que haya delito

Los 'hacktivistas' «no tienen ninguna cúpula»

Cómo ataca Anonymous



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

info@pablico.es

MIGUEL ÁNGEL CRIADO

«En Anonymous no hay ninguna cúpula; las opiniones de todos tienen el mismo valor», sostiene Alca, un exadministrador de la red hacktivista. «Los ataques se organizan según los objetivos que proponga la gente, siempre estando razonados, y con apoyo de la mayoría». Para él, toda la operación policial es un despropósito. Hackers, abogados y expertos de la red coinciden con Alca. No se puede detener y acusar a tres personas de lo que han hecho miles.

Aunque Alca ya no está en primera línea, ha sido responsable de mantener servidores de Anonops y de Anonworld, redes desde las que la nebulosa que forma Anonymous organiza sus ataques. «En cuanto al nivel técnico, más que una cúpula se podría decir que hay ciertas personas con unos niveles técnicos elevados que se ofrecen voluntarias, por conocimientos y experiencia, a coordinar los objetivos comunes. Esta gente no organiza ataques, simplemente se encarga de que la voluntad popular se cumpla y se ataque al objetivo designado», añade. Que uno de los detenidos tuviera supuestamente un servidor donde había montado un chat IRC no hace, según Alca, que haya cometido ningún delito.

Tal y como funciona Anonymous, sin cabezas visibles ni jerarquías, es un conglome-

«Tres personas solas no pueden echar abajo un servidor», dice un abogado

«La detención es un esperpento», afirma un experto en internet

rado de personas el que usa canales de comunicación como los chats para ponerse de acuerdo. Pero son ellos los que, tras instalarse un programa determinado (llamado LOIC), echan abajo una página. Una persona sola no puede abatir un servidor por muchas peticiones de información que le haga.

LOIC automatiza el proceso de conexiones. Pero tienen que ser centenares o miles los que hagan las mismas peticiones de forma sincronizada hasta que, incapaz de atender tantas a la vez, la página deja de responder. Es lo que en jerga de la seguridad informática se llama ataque de denegación de servicio o DDoS. Los chats sólo sirven para decidir el objetivo y la hora. «Si lo más sólido que tienen contra uno de ellos es un servidor de IRC, van finos para imputarle nada», opina Alca.

De la misma idea es el abogado Carlos Sánchez Almeida,

habitual defensor de hackers. «Si tú empujas a alguien y al caer muere, serás responsable pero que, en una avalancha, una multitud lo pise y muera no hace responsable a la masa», ejemplifica Sánchez Almeida. En el Derecho Penal, «hay que individualizar la responsabilidad», explica el letrado. «Y por tener un chat no se pueden cometer delitos», añade. Como él explica, tres personas solas no pueden echar abajo un servidor. Sánchez Almeida, que en parte agradece no llevar la defensa de los detenidos para poder hablar más libremente, sostiene que «o se sienta en el banquillo a 10.000 personas o van a cometer una injusticia».

Barbaridad judicial

Un experto en internet y los movimientos de la red como el profesor Enrique Dans es de la misma opinión. «Prender que se ha detenido a la cúpula de una organización que ni es organización ni tiene cúpula es, sencillamente, un esperpento. Si le añadimos la patética foto del policía español, a estas horas ya pasada por Photoshop miles de veces, mostrando una careta de Anonymous como si fuera una prueba de la pertenencia a Al Qaeda de los tres detenidos, la cosa ya pasa a ser directamente de película de Torrente», comenta. En efecto, en la tarde ayer, el tema más comentado en Twitter en España era el de #cupulasinexistentes.

«Considerar delito un ataque distribuido de denegación de servicio cuando es, en la práctica, completamente imposible detener a quienes lo llevaron a cabo porque suelen ser cientos o miles de personas es una barbaridad judicial: nada desacredita más al sistema que promulgar leyes de imposible ejecución», añade.

Por otra parte, y coincidiendo con las declaraciones de la BIT sobre la detención de los internautas de Anonymous, los ministros de Justicia de los Veintisiete alcanzaron ayer un acuerdo político, pendiente de ratificar por la Eurocámara, sobre una norma para luchar contra los cibercriminales que eleva las penas de cárcel mínimas para quienes realicen ataques contra un sistema informático, hasta situarlas entre dos y cinco años. *

SACADUDAS

Cuatro años de protestas en la red

¿Qué es Anonymous?

Desde que nació de un foro de fotografías en EEUU en 2008, el colectivo ha sido de difícil clasificación. No se ajusta a las normas habituales de organización de las agrupaciones humanas; la tecnología ha permitido la organización horizontal del grupo, por lo que no hay jefes.

¿Cómo atacan?

Usan servidores IRC de chat para decidir el próximo objetivo. Estos servidores necesitan alguien que los administre, como hacía uno de los detenidos. Para lanzar un ataque de denegación de servicio, los que se apuntan ejecutan un programa que lanza peticiones sin cesar contra una página, hasta que esta deja de responder. Es lo que les diferencia de los delincuentes informáticos, que usan virus para controlar miles de ordenadores. Aquí es cada simpatizante el que pone la capacidad de su ordenador al servicio de la causa.

¿Quién ha recibido sus iras?

Sus primeros ataques fueron contra la Cienciología y algunos integristas cristianos de EEUU. Después atacaron páginas de la industria cultural de todo el mundo, incluida la SGAE. Su salto a la fama fue en 2010, cuando se pusieron del lado de Julian Assange y Wikileaks y noquearon sitios de bancos y páginas oficiales. También han tenido en su mira a las autocracias de Irán o Siria y, en España, los partidos que apoyaron la 'ley Sinde' han conocido su fuerza.

¿Tiene algo que ver el 15-M con Anonymous?

Aunque haya simpatizantes de cada fenómeno participando en el otro, no hay ningún tipo de dependencia entre ambos. Pero sí tienen algo en común: su organización horizontal y que a sus causas se puede adherir cualquiera.